

# ¿Tenemos un sistema nacional de salud?

**Luis Maldonado Venegas**

**E**x secretario de Salud de México y, desde julio del año pasado, deán de la Escuela de Salud Pública de Harvard, entre muchos otros valiosos títulos curriculares, el doctor Julio Frenk Mora es reconocido en todo el mundo como toda una autoridad en la materia. Sabía, pues, lo que decía hace cuatro años, cuando afirmó que el sistema de salud en México es “un traje que le queda chico a la sociedad mexicana del siglo XXI”, según reseñas mediáticas de abril de 2005.

La emergencia sanitaria planteada por la influenza humana confirma las palabras de Julio Frenk, al exhibir la vulnerabilidad de nuestras políticas públicas en materia de salud: el sistema de seguridad social está desarticulado; la distribución geográfica de hospitales, clínicas y consultorios del IMSS, del ISSSTE y de la Secretaría de Salud es inadecuada, lo cual dificulta que se puedan atender con prontitud y eficacia problemas epidemiológicos y la demanda de servicios en las distintas regiones del país.

Hay una secretaría federal de Salud y 32 secretarios más del ramo en otras tantas entidades federativas del país, incluido el Distrito Federal. La falta de cohesión sistémica fue evidente: un solo mal produjo varios diagnósticos e incluso decisiones, acciones y estrategias diversas.

Pero hay otros indicadores que nos debieron poner en alerta hace tiempo. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) no ha dudado en señalar que los mexicanos padecen uno de los estados de salud más deteriorados a nivel mundial: nuestro mal llamado sistema de salud tiene hoy cobertura deficiente y desigual, lo que origina que 28% de la población no asegurada se atienda en unidades médicas del sector privado.

La misma OCDE ha hecho público que los mexicanos pasan “más años de vida enferma” en comparación con el resto de los habitantes

de los 30 países que integran la organización. Además, de acuerdo con la misma fuente, nuestro país presenta las inversiones más bajas entre los miembros de ese organismo para gasto en salud: 3% del PIB, cuando las demás naciones superan 5%.

En números del IMSS, alrededor de 20 millones de personas no tienen acceso a servicios médicos en el país; sobre el particular, el titular de la Secretaría de Salud, José Ángel Córdova Villalobos, ha dicho que con una inversión de 100 mil millones de pesos esta dependencia lograría atender a 85% de la población nacional en 2011.

Otros estudios revelan datos no menos preocupantes. Por ejemplo, 23% de los médicos y 43% de las enfermeras tituladas están subem-

pleados, desempleados o realizan tareas ajenas a su profesión. El 60% de los mexicanos no tiene derecho a pensión; poco más de 30% tiene la del IMSS, 6% del ISSSTE, 1% del Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas y 2% de otros centros.

Hace falta un sistema nacional único que lo mismo se encargue de la

salud pública de los mexicanos que del desarrollo de las ciencias médicas y de la industria farmacéutica.

La tarea legislativa no es menor: una reforma fiscal que permita obtener más recursos para la salud, un solo seguro de protección social y no el sistema fraccionado e inequitativo que actualmente se tiene en México; una reforma constitucional que libere a la salud pública de las ataduras que le impone la relación laboral en el artículo 123 y se haga realidad el derecho universal a la salud de todos los mexicanos.

Los sistemas de salud tienen un fin común: preservar la salud humana. Las partes de ese sistema, aunque con funciones propias, deben actuar como maquinaria de relojería y estar en equilibrio para que todo el sistema funcione en sintonía. Ese es el reto.

luismaldonado@senado.gob.mx

Senador de la República y  
presidente del CEN de Convergencia

**TIENE HOY COBERTURA**  
DEFICIENTE Y DESIGUAL, LO  
QUE ORIGINA QUE 28% DE  
LA POBLACIÓN NO  
ASEGURADA SE ATIENDA EN  
UNIDADES PRIVADAS\*

